

Documento de Trabajo N° 102

Ponencia preparada para la Reunión anual del GT sobre Juventud de CLACSO y el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, “El replanteamiento de la transición juvenil: exclusiones y respuestas”. San José, 4-6 de diciembre de 2000.

Identities trastocadas de la Juventud Rural en contexto de exclusión.
Ensayando una reflexión sobre la juventud campesina paraguaya.

Luis Caputo

BASE. Investigaciones Sociales
Asunción, Paraguay
Marzo, 2001



investigaciones sociales

Ayolas 807 esq. Humaitá - Casilla de Correo 2917 - Asunción, Paraguay
Tel: (595 21) 451 217 - Fax: (595 21) 498 306 - baseis@baseis.org.py

Contenido

1.	A modo de presentación. Despliegue y recreación de identidades.....	3
2.	La identidad juvenil campesina en una perspectiva intergeneracional y social	6
2.1	El inicio de un cambio de época y la ruptura generacional	6
2.2	La situación de los 80s y los reacomodamientos de la identidad juvenil	6
2.3	La identidad definida por la frustración en la juventud campesina de los 90s .	10
2.4	La identidad juvenil tras la lucha democrática.....	11
3.	Especificidades e identidades de la juventud campesina	13
3.1	La juventud que reside en nuevos asentamientos.....	13
3.2	La juventud que habita en los antiguos asentamiento	14
3.3	La juventud que reside en comunidades rurales y semi-rurales próximas a los núcleos urbanos	14
3.4	Los y las jóvenes de origen rural que habitan solos o con sus familias extensas en las periferias urbanas.....	15
3.5	Identidades y políticas públicas.....	16
4.	La heterogeneidad de la juventud rural.....	17
4.1	La exposición a los medios de comunicación	17
4.2	Deseos y aspiraciones	19
4.3	Ser joven, ayer con más, hoy con menos autonomía.....	19
4.4	Jóvenes prematuros, adultos prematuros	21
5.	El vínculo pobreza-identidad juvenil y la articulación de políticas.....	25

Bibliografía

1. A modo de presentación. Despliegue y recreación de identidades

Quizá intentar una aproximación a la realidad de la identidad juvenil sea una de las búsquedas intelectuales más arduas, similar aunque en otra escala, a la búsqueda de sí mismo de cada joven, en una época provocativa de drásticas transformaciones para Latinoamérica.

La dificultad estriba en que la consideración de las dinámicas que adoptan las identidades en el contexto social contemporáneo, debe tomar en cuenta la complejidad de las variadas interacciones de la persona con los otros y los escenarios de la época.

Hoy se hace difícil identificar las regularidades, aquellos elementos constitutivos de la vida joven, donde la identidad como elemento constitutivo de la persona se puede ver como la cultura internalizada del sujeto, subjetividad bajo la forma de conciencia de sí, dentro de un campo ilimitado de significaciones compartidas con otros. En otras palabras, como una combinación de cruces: origen social, comunidad de pertenencia, orientación estatal, comportamiento del mercado, modernización periférica, participación, la cultura y los acontecimientos de la época.

La búsqueda de la identidad de ninguna manera es algo gratuito, fruto de la autorreflexión. Indagar sobre "quiénes son las y los campesinos jóvenes", significa de alguna manera justificar el pasado y el presente, pero sobre todo es interrogarse sobre la construcción del futuro.

No obstante, puede plantearse algunas preguntas directrices. ¿Es posible desentrañar a través de la identidad, la concepción sociopolítica de la ruralidad?, ¿la identidad se define como esencia de lo pasado o como perpetua construcción del futuro?, ¿la identidad es 'propia del sujeto' o es definida externamente?, ¿o acaso nace de la combinación de un autorreconocimiento de la pertenencia a un grupo humano, por ejemplo, campesino o generacional, o de una herencia?.

De ninguna manera con los complejos sucesos que atraviesa la juventud se puede pretender que las identidades en juego, sean fijas y eternas. Entendida así, aunque paradójicamente, la juventud disfruta por un lado, de regímenes democráticos de gobierno que desarrollan una masiva difusión de los "derechos humanos", aunque, por el otro, se contraen las oportunidades efectivas para la juventud. Todo lo cual implica una disminución de las libertades de acción necesarias para la realización individual.

Ahora bien, cómo puede entenderse entonces la juventud, en el caso del mundo rural en Paraguay? Un país con una fuerte ruralidad y con el 25% de su población entre 15 y 29 años, donde como en pocos países de la región, el 40,7% de los jóvenes reside en zonas rurales¹.

La pobreza y la exclusión social está generando, como expresa Castells (1998), un proceso por el cual se impide a la juventud, sistemáticamente, el acceso a posiciones que determinarían una subsistencia autónoma dentro de los niveles determinados por las instituciones y valores en un contexto dado. En este sentido, al parecer en Latinoamérica, son cada vez más los incluidos dentro de la exclusión social que aquellos que logran escapar de esta condición,

¹ En este trabajo tiende a usarse indistintamente los conceptos de juventud rural y juventud campesina. Hay sin embargo, una diferenciación conceptual importante, ya que por juventud campesina debe entenderse aquella que, por razones familiares o laborales, se encuentra directamente vinculada al mundo de la producción agrícola, en tanto que la juventud rural incluye a jóvenes que pueden estar vinculados a actividades rurales no agrícolas, o incluso residiendo en pequeños poblados rurales. De ambas categorías, la juventud campesina presenta, como es de esperar, mayores niveles de exclusión, y es a este grupo al que se hace más referencia en el trabajo.

dependiendo de las condiciones de trabajo, el acceso a la educación significativa, los prejuicios y características sociodemográficas.

Siguiendo la presentación que hacen Olmos y Santillan del concepto de identidad cultural de Velleggia, para quien "el tema central de la juventud es el hallazgo de sí mismo" (2000:p.25), esta construcción se manifiesta como un proceso contradictorio de apropiaciones, expropiaciones y resignificaciones; conteniendo hoy más que nunca, oposiciones y rupturas, antes que una linealidad y un producto monolítico e inmutable². Así, el y la joven experimentaría una *triple crisis*: i. "de identidad e intimidad " y relación frente al otro, ii. "de participación", posicionamiento e integración, ante la sociedad y, finalmente, iii. "de trascendencia" como persona, vale decir, sentirse importante por otros, además de constatar que sus vivencias perduran dejando huellas.

Para la juventud, cada relación con el mundo constituye apropiaciones de la realidad. Las relaciones sociales, percepciones, pensamientos y los sentimientos cotidianos, producen formas de conocimiento que son imprescindibles para el desarrollo interior, gracias a las cuales, el y la joven se prepara para enfrentar ciertos problemas. Así, hasta las crisis que generan alejamiento de la familia y de la propia comunidad, pueden llegar a ser constructivos, al demostrar éste la capacidad de sostenerse autónomamente y moverse en medio de situaciones complejas.

En general, se puede postular que las condiciones dadoras de identidad pueden llevar a distintas situaciones en la juventud.

- a. Por un lado, cuando el o la joven experimenta un intenso sentido de compromiso hacia la elección libre de su vida (por ejemplo, vocación de agricultor), alcanza el "logro de la identidad".
- b. Las circunstancias que llevan a la "hipoteca de la identidad" por la vía de la aceptación de la cultura "dependiente" de los padres, bajo la forma de trabajo doméstico en el caso de las mujeres, o como mano de obra no remunerada en la finca paterna ya sea para el varón y la mujer, o como una subunidad familiar satélite, para el caso de los hijos en condición de unidos, conviviendo bajo la protección y estilo de vida paterno.
- c. La otra situación bastante generalizada, es la del joven con "identidad difusa", donde se puede apreciar la convivencia con diferentes tipos de conflictos, confusiones e incertidumbre.
- d. Finalmente, está la situación de "parálisis de identidad", como producto de crisis de identidad que conlleva la suspensión de la búsqueda de elecciones de realización personal.

El abordaje del tema de la identidad juvenil remite necesariamente a: i. las chances que se tenga para lograr una organización vital, ii. las posibilidades/dificultades identificatorias, iii. las oportunidades materiales, iv. la capacidad de planificar, v. el acceso a la escolarización, información y nuevos sistemas comunicacionales, vii. el aprender haciendo, viii. la rutina cotidiana, ix. los espacios propios, x. el sentido de pertenencia cultural, xi. la interacción con otros jóvenes y grupos sociales, xii. el grado de seguridad.

Estos elementos, conjuntamente con el hábitat, el origen social y la edad son los que definen la identidad del joven. Sin duda que todos estos aspectos han cambiando en los últimos decenios del siglo XX en el Paraguay.

² O como lo señala Bourdieu: "Contrariamente a lo que da a entender la representación común del autoconocimiento como exploración de honduras particulares, la verdad más íntima de lo que somos, lo impensado más inconcebible, está inscrito también en la objetividad, es decir, en la historia de las posiciones sociales que hemos ocupado en el pasado y ocupamos en el presente" (1995: p.155).

En este sentido, el concepto de juventud ya ha dejado de tener una única definición estática³. Según con que criterios se pondere a la juventud, podría considerarse: la edad, las expectativas como joven, la vitalidad, los comportamientos lúdicos, la educación, la sexualidad, la vida afectiva, la socialización, la asunción de roles de adultos, el desarrollo de conductas, etc.

Como se sabe, en el transcurso de los 90s han ido aumentando los cuestionamientos al concepto clásico de juventud. Durante los últimos años se valora crecientemente la importancia de diversos aspectos psicosociales, más allá de los puramente demográficos o biológicos, aparentemente regidos por un principio evolucionista.

Respecto al objeto de estudio "juventud", ver la juventud "desde arriba", como en el enfoque demográfico, en términos de edad o "desde el punto de vista adulto", como un proceso de progresivo escalonamiento de roles de adultos, conlleva al peligro de degenerar en una apología del adulto, y el error de concebir al joven como incompleto, visión que de hecho ha implicado altos costos por las presiones desde arriba y las autoexigidas por la juventud.

En dicha visión convencional, falta sin embargo, dos aspectos esenciales. Por un lado, cuando se quiere reflexionar el problema de la identidad juvenil no se puede evitar las evaluaciones que hacen los propios jóvenes acerca de los objetos materiales e inmateriales, sobre sus logros, modo de ser, estar, hacer, ...vivir. Resulta en extremo trascendente, por el otro, dilucidar el fenómeno de la "asunción no alcanzada de roles adultos" y comprender el incremento de las contradicciones que se presentan en las transiciones juveniles alejadas del modelo de análisis predominante, tal como acontece también en el caso de las juventudes rurales. En esta línea de análisis vale la pena mencionar las opiniones que resultan medular de los peruanos Montoya y Cortázar. El primero, cuando cuestiona las connotaciones que emergen al interior de la noción de juventud, en tanto y en cuanto su misma taxonomía despliega un proceso de subordinación, discriminación y exclusión; donde el mismo uso de la noción de juventud tiene una carga de poder y autoridad⁴.

El segundo cuando, siguiendo la perspectiva de Bourdieu, problematiza que "el proceso de delimitación de las edades sociales (infancia, juventud, adultez y vejez) remite a un problema de intereses y de poder. Las relaciones intergeneracionales son conflictivas en la medida en que pasar de una edad social a otra implica mayor o menor capacidad de participar activamente en la vida social" (2000:p17).

Para poder indagar estas cuestiones se recurrió a los resultados de una entrevista a jóvenes campesinos y padres-adultos realizada en noviembre del año 2.000 que han servido de base para la redacción parcial de esta parte del trabajo⁵. A continuación se exponen las principales opiniones de jóvenes campesinos de diferentes comunidades rurales de los departamentos de Concepción y Paraguarí (tradicionales) y San Pedro y Caaguazú (de colonización más reciente). En lo que sigue se comentan algunos componentes, seleccionados por sus implicancias, en las transiciones y el universo de identidades de la juventud campesina paraguaya.

³ Bourdieu es aún más radical en relación a la validez epistemológica del uso de ciertos conceptos del lenguaje común (entre los cuales cita explícitamente, las categorías de edad). Para él, el uso de esas *taxonomías profesionales* derivadas de la adopción sin más del lenguaje común, "plantea un problema particularmente dramático al sociólogo: constituyen en efecto, un inmenso depósito de preconstrucciones naturalizadas y, por tanto, ignoradas en tanto que tales, las cuales funcionan como instrumentos inconscientes [del sociólogo] de construcción"(1995: pp. 180-181). Hasta llega a dedicarle su famosa "Le jeunesse n' est qu' un mot" (La juventud no es más que una palabra) para discutir este concepto tan poco unívoco.

⁴ Véase ponencia "Jóvenes, construcción de significados y poder". GT Juventud, CLACSO/IIS. San José de Costa Rica, diciembre 2000.

⁵ Los resultados que se presentan aquí deben ser considerados todavía preliminares.

2. La identidad juvenil campesina en una perspectiva intergeneracional y social

Veamos los procesos y fenómenos más relevantes que acontecieron en los últimos tres decenios, según cinco áreas de análisis básicas con implicancias en la identidad juvenil:

Áreas de análisis	70s: la década de la burbuja económica	80s: la década perdida	90s: la década regresiva
Modelo de desarrollo	<ul style="list-style-type: none"> - Construcción de Itaipú - Aumento del PBI entre un 7.0% y un 11.5% - Auge de las exportaciones de soja y algodón - Continuación de la apertura de la frontera agrícola, vista como cruzada civilizadora productiva. - Figura del agricultor itinerante (desmonte.) - Contratación de empréstitos externos - Contrabando 	<ul style="list-style-type: none"> - Producción de soja, maíz y pecuarización intensiva; caída de precios - Sobreuso y artificialización de las medianas y grandes explotaciones - Aumento de la deuda externa - Aumento de actividades ilícitas - Especulación financiera en detrimento de la producción interna - Devaluaciones monetarias a partir de 1982 	<ul style="list-style-type: none"> - Intensificación de la especulación financiera - Recesión y estancamiento - Afianzamiento del modelo primario exportador - Políticas de ajuste
Laboral/productivo/migración	<ul style="list-style-type: none"> - Masivo mercado de trabajo y servicios en torno a Itaipú - Tres masivos flujos migratorios: i. rural-rural hacia la frontera agrícola, ii. rural-urbana a Ciudad del Este, Hernandarias, Pte. Franco, Caaguazú, Coronel Oviedo y Asunción; iii. Internacional (Argentina y Brasil). 	<ul style="list-style-type: none"> - Sobreintensificación y mecanización del uso de la tierra - Profundización del trabajo familiar campesino en horas y personas - Migración hacia las ciudades intermedias - Finalización de la migración hacia la frontera agrícola - Presiones para obtener empleos remunerados; aumento del trabajo extrapredial 	<ul style="list-style-type: none"> - Altas tasas de desempleo y subempleo - Nuevos patrones migratorios: movimientos estacionales y de corta distancia
Cultural	<ul style="list-style-type: none"> - Identidad cultural cambiante - Proceso de castellanización y degradación del guaraní - Conformación de ciudades ilegales y ciudades informales (tugurización) - Consumismo 	<ul style="list-style-type: none"> - Identidad cultural en crisis - Bilingüismo. Confusiones: lenguaje híbrido - Se altera la perspectiva, principios y valores campesinos: la minga, che valle, las formas solidarias, la tierra-yo, la quietud, la comunidad agraria, - Más interacción con lo urbano - Desintegración familiar 	<ul style="list-style-type: none"> - Frustración - Desmantelamiento lingüístico - Hiperestímulo al consumismo
Social	<ul style="list-style-type: none"> - Masificación de la oferta de servicios de infraestructura, educación y vivienda - Urbanización - Expansión del consumo 	<ul style="list-style-type: none"> - Fuerte proceso de descampesinización y envejecimiento (en el 92 se registra mayor población urbana) - Trabajadores de origen rural sin trabajo y sin tierras - Deserción escolar - Nuevos movimientos sociales protagonizados por la franja 20 a 35 años de edad - Auge de las Organizaciones Campesinas - Tugurización de las ciudades 	<ul style="list-style-type: none"> - Aumento de la pobreza rural y urbana - Crisis de los servicios sociales - Movilización y presión de organizaciones campesinas, sindicatos y jóvenes - Violencia urbana
Político	<ul style="list-style-type: none"> - Estado autoritario - Corrupción como movilidad social - Inexistencia de derechos políticos - Violación de los derechos humanos - Patrimonialismo 	<ul style="list-style-type: none"> - Caída de la dictadura - Permisividad con la corrupción 	<ul style="list-style-type: none"> - Transición democrática - Crisis políticas - Protagonismo juvenil - Avance del neoliberalismo

2.1 El inicio de un cambio de época y la ruptura generacional

Para comprender a la juventud de principio del siglo XXI y su identidad, hay que estudiar primero a sus generaciones precedentes, y de manera especial a la generación de sus padres, los que en su mayoría eran jóvenes en los 70s.

Es menester reconocer que Paraguay, uno de los países demográficamente más jóvenes del continente, ha transformado su ambiente económico y cultural de manera acelerada y traumática en el último cuarto de siglo, ambiente con el cual tiene que vérselas la juventud rural. Una característica de este país de modernización tardía, consiste en la radical mutación cultural, que, en tres décadas, ha cambiado el clima juvenil.

La realidad comienza a ser muy distinta, precisamente, a partir de la década de los 70s, tiempo en que la imagen de la juventud en general y de la rural en particular, experimentó cambios radicales.

Es interesante notar, que a partir de esa década se abre una bisagra en la historia económica y social paraguaya, que llevó a profundos cambios culturales que influyeron de manera drástica en todos los sectores sociales y comunidades.

Todo acontece. La generación del 70 estuvo signada y socializada por la transición rural-urbana. Así, se producen importantes desplazamientos poblacionales, liderados por los sectores juveniles de origen rural a expensas de sustantivos cambios en los núcleos y procesos de conformación de identidades. Con lo cual se erigieron varios polos de destinos migratorios, rural-rural, rural-urbano y hacia la Argentina, principalmente de jóvenes campesinos.

Dentro de esta época, el mercado de trabajo generado por la represa hidroeléctrica de Itaipú y las posibilidades de obtener tierras en la frontera agrícola se vivenció en la juventud campesina como una disposición a cambiar de vida en esta década, como un tiempo de éxito fácil.

Indudablemente, estos dos dispositivos que desplegaron un impresionante crecimiento económico, deslumbraron a la generación del 70, posibilitando un abanico de posibilidades de trabajo y horizontes insospechados. A su vez, se registra un extraordinario aumento de las tasas de escolarización elemental.

Es evidente que 1970 es la década de la gran expansión de la economía paraguaya de tipo burbuja⁶ liderada fundamentalmente por la construcción de la mega represa hidroeléctrica de Itaipú, seguida por la expansión de la frontera agrícola en la región oriental, la drástica expoliación de los recursos forestales y la implementación a escala de la agricultura del algodón para la exportación. Desde el punto de vista económico, éste es el único y último período de bonanza económica del Paraguay.

De este modo, la modernización (económica) tardía que se produce de modo repentino e intenso en el país, genera un efecto de dislocamiento cultural de la sociedad paraguaya; modernidad (cultural) que hizo que sobre la generación joven de los años 70, produjera múltiples impactos en sus proyectos de vida, procesos de socialización e identidad, cuyos efectos aún hoy se sienten en las familias y especialmente en sus hijos, los y las jóvenes del 2000.

Al compás de este peculiar progreso, entraron en juego así, mecanismos de empatía que, "desde los centros urbanos", incorporaron y moldearon los patrones de comportamientos y aspiraciones juveniles, produciendo perturbaciones a las adaptaciones y a la identidad.

⁶ Aquí conviene recurrir a la diferenciación entre burbuja sin innovación y desarrollo efectuada por Nochteff y Azpiazu, para quienes este tipo de comportamiento económico que ha sido típico en diferentes momentos de los países latinoamericanos, terminan siempre conduciendo a un menor crecimiento en el largo plazo, ya que según estos economistas, se trata de "burbujas que, cuando se terminan dejan sólo algunas **gotas** aisladas de capacidades tecnológicas y productivas, y no un nuevo estadio de capacidades sobre las que pueda generarse otro ciclo de desarrollo" (1994: p.27).

En este último sentido, es crucial destacar los drásticos cambios que se dan: creación de amplios mercados de trabajo, urbanización, activación de considerables flujos migratorios de origen rural, creación de infraestructura comunitaria, ampliación de la capacidad escolar fundamentalmente urbana, absorción de la producción de la industria cultural, todo ello en detrimento de la cultura campesina y autosuficiencia de la agricultura familiar.

La eufórica generación de jóvenes del 70, al agotarse la burbuja económica, ve derrumbados sus proyectos y con éstos, sus procesos de construcción de identidad, precisamente, con el cierre del ciclo de expansión. Una vez terminada la burbuja del consumo, algunos vieron truncado sus proyectos en la frontera agrícola, otros volvieron a sus chacras, otros apenas lograron insertarse en las agobiadas periferias de desordenadas ciudades.

Inmediatamente de manera forzada, sus imágenes y representaciones se transforman y lo hacen radicalmente. Sentir y vivir que obrará en sus hijos e hijas jóvenes, como se comentará más adelante, sobre la generación actual. En efecto, los jóvenes que hoy nacieron entre la segunda mitad de los setenta y mediados de los ochenta, mientras sus padres en la actualidad tienen entre 40 y 55 años pertenecen, precisamente, a la generación de jóvenes del 70 que experimentaron el tremendo aceleramiento histórico de la época y una "ruptura cultural" sin precedentes.

Ya entrada la década del 80, en cambio, tanto la "identidad rural" como la "juvenil" - hasta hace unos años homogéneas y compactas- se debilitarán enormemente y entrarán en una pendiente de crisis. Dondequiera que el joven de los 70 esté, en la chacra de origen, colonizando nuevos asentamiento en la frontera agrícola o en una ciudad, la precaria solidez de la economía, la compulsión de los cambios económico sociales, sumados al carácter autoritario del régimen de gobierno hizo que toda aquella generación viera estafado su presente y evaporado su futuro, comenzando de este modo a conocer la frustración.

2.2 La situación de los 80s y los reacomodamientos de la identidad juvenil

Esta fase de crecimiento económico desordenado generó un conjunto de cambios culturales distorsivos, que actuaron como restricciones en términos de identidad generacional y de origen (campesino).

Todo cambia pues en los 80s, aparecen nuevos acontecimientos, ahora críticos. Como se dijera, la efervescencia y los proyectos de vida del primer momento se desvanecen rápidamente como consecuencia del súbito desplome del boom que produjera la burbuja económica de Itaipú, los créditos internacionales y el auge del algodón y la soja. Es el momento en que convergen los procesos inflacionarios, la caída de los precios agrícolas y de los ingresos generados por esta actividad, todo lo cual lleva a la juventud campesina a la búsqueda de empleos en el sector servicios (mayormente el terciario informal) y fuera de la chacra.

Durante el decenio de los 80s prosiguió la intensificación de la migración hacia las ciudades, migración que explicó (y explica) el violento proceso de descampesinización, pero ahora hacia mercados de trabajo saturados y comprimidos; descampesinización, también, de los ideales y proyectos de vida. Se termina, pues, de trastocar el vínculo con lo rural.

Se advierte también la gestación de un nuevo tipo de migración dirigida a los pueblos y ciudades de urbanización intermedia, migración ésta directamente relacionada con las oportunidades de empleo coyuntural de carácter estrictamente temporal. Lo cual hace que las migraciones ya no sean definitivas. En efecto, a partir de los 80s son mayoritariamente temporales, más próximas a la migración pendular, en un ciclo que tendría los siguientes

momentos: *algunos meses en la chacra en época de alguna cosecha - búsqueda de empleo extrapredial - gestiones para conseguir algún empleo en alguna ciudad - trabajo temporario en la ciudad ya sea bajo la forma de ocupado o subocupado combinado con momentos de desempleo - vuelta al hogar paterno de origen y así sucesivamente.* Está claro que todo este itinerario significa un proceso cargado de innumerables esfuerzos, dificultades de adaptación, responsabilidades familiares, expectativas, oportunidades, riesgos, tentativas de autonomía, frustraciones, que repercuten nuevamente en la identidad juvenil, aunque durante los 80s, con menos recursos y oportunidades que la generación precedente.

La familia y/o la persona joven campesina que migra, en esta nueva década, a diferencia del migrante de los 70s, cuenta con desventajas importantes en términos de destrezas y conocimientos que entran en tensión con el *homo urbanus*. Cada joven, cada familia que migra es una historia distinta de supervivencia, donde la informalidad y el hacinamiento pasan a ser las coordenadas que definen la frustración de la persona. Entender las autopercepciones juveniles, supone entonces focalizar los conflictos y desafíos provocados por el contacto rural-urbano, que dependerá del entorno rural y experiencia de cada segmento juvenil.

La identidad se construye de acuerdo a los múltiples modos de interacción con el hábitat urbano, que tiene como trasfondo la cultura campesina que de ninguna manera se cancela ni olvida. Algunos jóvenes reniegan de su origen rural, otros logran relacionarse con su hábitat de origen mediante las redes familiares o la pareja. Pero todo es ya distinto para el que tiene alguna experiencia como migrante.

Así se da otro golpe a la identidad juvenil; amplios sectores de la niñez y adolescencia campesina que se adicionan a los hijos de jóvenes rurales de la generación de los 70s que residen en la periferia de las ciudades, quienes se convirtieron a partir de los 80s en vendedores ambulantes, mesiteros, changarines, conforman un enorme mercado de mano de obra informal de alta inestabilidad y precariedad laboral. Situación de intermitencia sociolaboral, la que -es preciso hacer notar- propicia la subutilización del nivel de capacitación previa del joven campesino, circunstancia que se manifestó desfavorablemente en el logro de la identidad juvenil.

Tanto el joven pequeño campesino que trabaja con su familia bajo formas de producción precapitalistas o de subsistencia, como aquel que trabaja en tareas agrícolas o no agrícolas fuera de su finca familiar, hasta el joven vendedor de baratijas en las calles y mercados, desarrolla en todos los casos "formas de trabajo no asalariado", que es una característica más de vida estructural de amplias capas de la población joven rural, además de la escasa educación y alimentación como de las precarias condiciones para una recreación, salud y sexualidad sanas.

En consecuencia, la relación entre la explosión urbana y la identidad juvenil es, en los 80s especialmente importante, sobre todo para la juventud campesina, que se ve acompañada por un severo y masivo empobrecimiento de amplios sectores urbanos y rurales marginales.

Dadas las presiones del ambiente socioeconómico y la sobreestimulación del consumismo, se hacen sentir las distancias entre los diferentes estratos sociales. Para las familias de nuevos ricos, que se conformaron en la década anterior y que ahora siguen fuertemente ligadas a los negocios con el Estado y a las actividades especulativas, los 80s representan una década de ascenso continuo.

Sin embargo, para la mayoría urbana y campesina la década perdida significó una fuerte parálisis en sus condiciones de vida y redefinición de identidades. El punto fundamental es que aumenta el panorama de indefensión y vulnerabilidad de los campesinos, quienes experimentan

una abrupta caída de sus capacidades de manutención, de la seguridad alimentaría familiar, llegando entre ellos la pobreza rural a un 45% y al 23% los niveles de indigencia.

Puede observarse que las gigantescas transformaciones sociales afectaron de dos maneras a la juventud rural de los 80s. Por un lado, están los jóvenes que logran apoyarse emocionalmente en una pareja y constituir familias desplegando algún tipo de estrategia de supervivencia en la periferia y, por el otro, los que regresan al campo como solteros para luego unirse en pareja; a ambos grupos los caracteriza la imposibilidad de vivir la juventud. Para los primeros, como consecuencia de su envejecimiento forzado, para los segundos, por los escasos niveles de gratificación como jóvenes.

En término de poco más de una década se pasa de un mundo vital basado en el hogar y hábitat rural con una fuerte centralidad en la "identidad campesina", al mundo de los desconocidos y diferentes (cuando no hostiles) y a un hábitat urbano precario, la identidad campesina cede a formas híbridas de identidad, otros valores son asumidos, muchos de ellos por razones de mera necesidad de sobrevivencia.

Si para el y la joven rural resultaba dificultoso convivir con estos factores económicos y culturales, igualmente lo era expresarse en una dictadura política que sólo recién en febrero de 1989 se desploma. La "democracia" que adviene agrega márgenes de expresión antes vedados, expresividad ésta que no siempre va a expresarse en formas integradas de participación.

2.3 La identidad definida por la frustración en la juventud campesina de los 90s

La identidad juvenil adopta nuevos senderos durante este último decenio del siglo. Con el trasfondo de las dos anteriores décadas indicado, tres parecerían ser los condicionantes más importantes de la "identidad" juvenil de lo que será la nueva generación campesina.

En primer lugar, el trabajo y la estrategia de supervivencia familiar fuerza al joven campesino, quien una vez que termina la escuela primaria (en el caso del varón hasta tanto no ingrese al servicio militar obligatorio), ya sea a participar activamente del trabajo de la chacra, o a involucrarse en actividades remuneradas fuera de la misma. Dadas las estrategias de supervivencia de la juventud que requiere de ingresos económicos para la familia, continúa aumentando la menor disposición a los trabajos prediales, la mayoría de cuyas fincas están descapitalizadas y al límite de su explotación, a favor de una orientación hacia los empleos extraprediales. Fenómeno que a su vez, provoca una realteración de los patrones culturales.

En segundo lugar, existen diferentes modalidades que adopta la y el joven "excedentario", entre ellas la búsqueda de un empleo en el pueblo más cercano o en alguna ciudad en vías de crecimiento, cuya "proximidad" a su lugar de origen le permite mayores posibilidades de tomar decisiones según su cálculo costo-beneficio.

A diferencia de los jóvenes de los 80s y más aun de la generación del 70, en los últimos años existe una creciente conciencia en la juventud, respecto a la inexistencia de posibilidades de trabajo en los mercados urbanos. De modo que las posibilidades son, sin más, continuar con una vida austera en el campo o convivir con culturas degradadas en las periferias de alto riesgo social.

Mientras tanto, otro condicionante es el que poseen los y las jóvenes que todavía permanecen en el campo y constituyen familia, quienes tienen dos alternativas. El padre le cede al joven un terreno de escasas proporciones sin espacio para desarrollar actividades productivas. O de lo contrario, se integra a la infraestructura de la vivienda paterna, conviviendo en la misma

casa. En las dos modalidades, aún pasando a convertirse en adolescentes jefes de una nueva familia, la autonomía real es híbrida, dada la fuerte dependencia de la alicaída familia paterna, pues al no quedar más remedio que permanecer bajo el techo paterno y aceptar la solidaridad, se transfiere también la aceptación de los adultos, o el fuerte sentimiento de dependencia de los padres y suegros. Así, en cuanto a las parejas jóvenes que viven con sus padres, se podría afirmar entonces que son a medias, o apenas adultos.

Estos casos parecerían entonces ser los que forjan la identidad juvenil de hoy; pobreza y/o dependencia son -en la mayoría de los casos- las alternativas. En efecto, las crecientes obligaciones en medio de la pobreza, una adolescencia mal nutrida, carente de servicios de salud, con una educación a todas luces insuficiente, implicarán para el joven ninguna otra alternativa más que soportar la dependencia paterna, ya sea como hijo soltero/a (con o sin hijos) o en situación de joven conviviendo con su pareja e hijos pequeños.

Todo estos procesos simultáneos provocan un generalizado sentimiento de frustración crónica: depresiones, tristeza, consumismo simbólico, adicciones, aumento de la violencia morbosa, o por el contrario, apuesta fuerte a proyectarse a través de una familia propia, aunque dependiente.

En otro orden, un aspecto que se viene modificando desde los 70s en la cultura joven es el idioma. Si en los 80s todavía los hijos reciben una educación familiar en *guaraní* y los jóvenes hablaban el idioma materno, en los 90s, por lo general, solo los padres se dirigen en guaraní, mientras los hijos contestan en castellano, para prácticamente en la actualidad, ir dejando de ser jóvenes hablantes nativos en guaraní. Muy pertinente resulta preguntarse, las implicancias que tiene este proceso de modificación lingüística en la identidad de la juventud rural. Ya que un aspecto significativo de la identidad lo constituye, precisamente, el lenguaje como herramienta clave de la comunicación humana, donde los códigos, los símbolos y los significados "cargados de energía" cobran vida entre las personas de la sociedad campesina, connotando y entregando un proceso de significaciones.

Asimismo, de manera imperceptible, como muchas modificaciones en las costumbres que suceden en las comunidades rurales, aceleradamente la sociedad campesina experimenta un proceso de pérdida y degradación de las costumbres culinarias. Hay una degradación intergeneracional en este tipo de prácticas de cocina y de mesa, anteriormente casi rituales para la familia campesina. Los alimentos de difícil cocción (pero ricos en proteínas) son sustituidos por farináceos, cuando no por comida chatarra.

2.4 La identidad juvenil tras la lucha democrática

Un acontecimiento importante del decenio de los 90s fue la transición del régimen de gobierno y las luchas democráticas frente a los intentos de regresión autoritaria, que transformaron favorablemente la imagen juvenil, cuyo sector protagonizó acontecimientos de resistencia y presión muy notables en términos institucionales e, incluso, en la formación de la opinión pública democrática.

En el recorrido de este ensayo, es preciso reconocer que una de las variaciones positivas es que a partir de la década del 90 la juventud tiene más oportunidades de participación. Desde 1994 hasta la actualidad, el espíritu societal acusó "el malestar y las demandas juveniles", que se instaló alrededor de ciertos acontecimientos históricos protagonizados exclusivamente por la juventud paraguaya en pro de la defensa de la democracia. Esto ha implicado progresos en materia de construcción de ciudadanía por parte de la juventud.

Ciertamente, la lucha y movilización popular primero en abril de 1996 y luego en la semana de marzo de 1999, tras el asesinato del Vicepresidente de la República, tuvo una especial gravitación para la identidad generacional paraguaya, sin distinción de origen social o pensamiento ideológico. De manera espontánea la juventud urbana y de manera coincidente 10 mil campesinos, buena parte jóvenes, movilizados en la capital (y simbólicamente en el interior) por demandas históricas, protagonizaron una sorpresiva y acérrima oposición, a lo que era un intento de plasmar un proyecto autoritario, liderado por la figura de Lino Oviedo, un general carismático, autoritario y populista.

Lamentablemente, la represión y confrontación de jóvenes y campesinos movilizados espontáneamente en los alrededores del Palacio de Gobierno, por un lado, y los oviedistas y francotiradores por el otro, llegó a implicar el derramamiento de sangre de jóvenes y campesinos, con ocho jóvenes muertos y más de 400 heridos y desaparecidos. Esos muertos pesan hasta hoy en la conciencia colectiva nacional, pesan a favor de una juventud que por ahora sólo recibe reconocimientos simbólicos.

Con éste altísimo precio la juventud de marzo contribuyó a la democratización política, al constituirse en “ciudadanía activa”, por tanto, ciudadanía reflexiva que ha dejado a mitad de camino la posibilidad de generar una nueva visión y reconstrucción institucional.

Primeramente, desde 1994 grupos de campesinos, adolescentes y jóvenes hacían las veces de “vigilancia ciudadana” respecto a la transición democrática del régimen de gobierno, además de ejercer demandas en torno a la ciudadanía social, logrando neutralizar los avances autoritarios, aunque sin reconocimientos en sus derechos sociales básicos.

El innovador concepto de la exigibilidad aunque sin contraparte institucional, fue de tal magnitud que desde el marzo paraguayo pasó a ser jurídicamente central al lograr debilitar al poder político colorado-oviedista, aunque aun queda mucho que hacer frente al desarrollo social al no contar todavía con una contraparte institucional.

De allí que los conceptos, tales como sujetos de derechos, información, participación juvenil, vigilancia ciudadana y exigibilidad, se hayan convertido a través de procesos espontáneos en herramientas válidas para incursionar y profundizar en el campo de temáticas más globales, en términos de cumplimiento de los derechos humanos y el logro del desarrollo humano sustentable.

Así, 1999 significó un año de visibilización y elevación de la autoestima de la juventud como grupo social, con un saldo favorable para la conciencia etaria y ciudadana en general. Esta vez, el alto nivel de participación alcanzado no se dio por diferencias de clases; implicando un reacomodamiento articulador de las dispersas identidades descritas, que de no mediar condiciones públicas favorables, esta auspiciosa curva de protagonismo social podría descender sin más.

3. Especificidades e identidades de la juventud campesina

Para aproximarse a la identidad juvenil-rural en Paraguay, además de tomar en cuenta la atmósfera económica, laboral, social, política, que es más obstructora que facilitadora de identidad, ahora se puede hacer un abordaje más micro de los estratos juveniles pobres campesinos.

El hábitat y los hábitos, tanto de los grupos sociales como los de las generaciones, son elementos centrales para la activación de sentidos y, por tanto, para la construcción de identidad: se articulan alrededor de creencias y visiones de mundo histórica y culturalmente construidas, adaptadas a ese hábitat y arropadas por costumbres que forman parte de lo que Habermas (1987) llama "el mundo de la vida".

Pero ese hábitat y esos hábitos son diferentes. Están también territorialmente construidos y se derivan de micro culturas locales. Así, es de esperar, no hay una sola juventud rural en Paraguay. Además de lo ya dicho precedentemente, se puede intentar tipificar en base a un criterio geográfico-residencial, dentro de los mismos estratos empobrecidos, diferentes juventudes que es preciso estudiar. Con lo cual, al mirar detenidamente las variables de incidencia directa e indirecta asociadas a los hijos de familias campesinas, se puede identificar los segmentos de jóvenes económicas y culturalmente excluidas y más vulnerables, permitiendo diseñar así, políticas de juventud rural destinadas a cada sector juvenil campesino. Efectivamente, si bien las tipologías resultan insuficientes, se puede arriesgar -a manera de hipótesis- una gruesa caracterización, según lugar de residencia, ya que se pueden reconocer ciertos rasgos diferenciados en los mismos estratos juveniles rurales.

Excluyendo a los pueblos indígenas, se podría identificar cuatro tipos de contextos diferentes en los cuales se desenvuelve la juventud campesina del Paraguay. En efecto, en este país que está aún en estadios incipientes de transición demográfica (2.9% tasa de crecimiento vegetativo), con una alta natalidad⁷ y mortalidad moderada, se puede identificar las siguientes especificidades juveniles campesinas, cada cual con sus implicaciones e identidades.

3.1 La juventud que reside en nuevos asentamientos⁸

Se trata de asentamientos ubicados en toda la frontera agrícola, alejados de las ciudades, conformados por campesinos sin tierra que ahora cuentan provisoria o definitivamente con un pequeño lote. Las familias en su mayoría extensas, están asentadas en parcelas una al frente de otras, sus viviendas están hechas de madera y paja del lugar y piso de tierra, por lo general con dos piezas, un ambiente rústico que funge como cocina y una letrina alejada de la casa. Se trata de poblados campesinos que exhiben déficits de capital, inclusive, el básico inicial para desarrollar actividades productivas y en cuanto a infraestructura comunitaria básica. Rasgos típicos de la juventud en estos asentamientos son el "escaso arraigo", las precarias condiciones de existencia y el limitado horizonte.

Sitios donde se observa una alta rotación de la juventud campesina. En concreto, se trata de jóvenes sin tierra con experiencias y episodios migratorios previos, manifestando en su "trayectoria" diversas etapas hasta lograr, no sin un alto costo en participación y presión organizada y hasta represión (aunque no como grupo etareo), asentarse en una pequeña parcela. Obviamente, caracteriza a este estrato juvenil campesino la acelerada oscilación de su identidad.

⁷ La Tasa Global de Fecundidad rural es de 5,7.

⁸ Por ejemplo, los departamentos de Canindeyú, Caaguazú, Alto Paraná, el este de San Pedro, el norte de Itapúa y sur de Caazapá.

3.2 La juventud que habita en los antiguos asentamientos⁹

Se trata de las zonas rurales más típicamente campesinas y de más antigua colonización, por tanto, los suelos registran un fuerte empobrecimiento de fertilidad como consecuencia del sistema de monocultivo. La pérdida de la fertilidad de los suelos y el desamparo productivo de la crisis rural se enfrenta con condiciones de trabajo penosas por parte de las familias campesinas. Cada vez son menos quienes logran adquirir una identidad de joven campesino.

No obstante, la autosuficiencia alimentaria y la contención social que anteriormente permitían la figura del *mboriahu ryguata* (pobre con la barriga llena), dejó de ser una característica de las familias campesinas, ahora aparecen los problemas de alimentación en un contexto en donde lo único que todavía persiste son las prácticas tradicionales y una relativa contención cultural.

En estos espacios pervive el amor a la tierra, al valle-¹⁰ y las prácticas culturales y productivas tradicionales, lo cual implica mayores oportunidades para resistir a los procesos de desidentidad campesina. No obstante, en estos lugares también se advierte la aparición de conductas anómicas de hostilidad rural, cuatrерismo, diferentes formas de agresión, como hurtos y robos, hasta llegar a la implantación de cultivos ilegales, en donde la juventud participa directa o indirectamente¹¹. Cabe agregar además nuevos modos socioculturales que presionan a las comunidades rurales. De este mismo parecer es el planteamiento de Pérez, al hacer notar que “otro factor importante es que las comunidades rurales, como se entendían antes, están siendo socavadas y debilitadas en sus solidaridades colectivas” (2001: p.22).

Lo anterior se complementa con la evidente explicación realizada por 35 jóvenes rurales del panorama juvenil, que estribaría en las limitaciones y barreras que tienen para desarrollar sus aptitudes y la tendencia a rechazar la vocación como productores rurales, con la consecuente frustración¹².

3.3 La juventud que reside en comunidades rurales y semirurales próximas a los núcleos urbanos

Consisten en comunidades rurales donde residen jóvenes que se encuentran a menos de una hora de viaje al pueblo o ciudad más cercana, fuertemente expuestos a la industria cultural, con una intensa interacción con el mundo urbano, que por cierto se acentúa por la vía de la intermitente migración de "corta duración", ya sea por parte del propio joven o sus pares. La CEPAL, en un excelente estudio reciente, pone de resalto nuevos flujos migratorios que emergen con intensidad en América Latina: “movimientos temporales, cíclicos, periódicos y estacionales que, en sentido estricto, no involucran un cambio de residencia habitual (...) La participación de los jóvenes en estos movimientos parece ser significativa en algunas expresiones y en función de la flexibilidad laboral característica de muchas tareas agrícolas que requieren emplear mano de obra temporal” (2000:p.69).

⁹ Son los Departamentos de Cordillera, Paraguairí y Guairá.

¹⁰ "El pequeño valle", lugar o comarca en donde se ha nacido y criado.

¹¹ Estos fenómenos son relativamente recientes en el Paraguay rural, especialmente en zonas de asentamiento antiguo, por lo que a sus pobladores les resulta novedosos, traumáticos y desagradables simultáneamente, implicando fuertes movimientos de oscilación identitarias en la juventud.

¹² Situación que los propios jóvenes atribuyen a “la cantidad de problemas existentes como, por ejemplo, la falta de tecnología, capacitación técnica, la insistencia de los padres de familia hacia la producción tradicional, en detrimento de los nuevos conocimientos adquiridos por sus hijos, la ausencia de mercados de comercialización de los productos y otras dificultades hacen que los jóvenes pierdan el apego hacia las actividades propias del campo y rechacen el trabajo rural como alternativa laboral” (Campamento Juvenil/Red Rural-BID, 2000: p.2).

De esta forma, las identidades juveniles exhiben un carácter difuso y a la vez de mayor plasticidad, que conlleva a profundas transformaciones que trastocan los estímulos y roles de la juventud rural. Hoy son adolescentes integrantes de familias de pequeños productores, mañana quizá pasen a convertirse en vendedores ambulantes o en trabajadores urbanos bajo alguna forma de contratación precaria, proceso que supone inestabilidad personal y contradicciones en la ciudadanía social. Tal como muestra, por ejemplo, Cortázar en relación a la tensión que se produciría en la persona joven, entre la autopercepción y el reconocimiento social obtenido. Tema central desde el cual propone “entender –parcialmente como siempre- el sentido que dichas conductas tienen para los jóvenes” (2000: pp.14, 21-22). Tensiones que, en términos de identidad juvenil, hoy puede cobrar distintas formas según la situación de ciudadanía política, económica y social en que se encuentre la persona joven¹³.

3.4 Los y las jóvenes de origen rural que habitan solos o con sus familias extensas en las periferias urbanas

Como se señalara, a partir de los 80s se da un virulento proceso de descampenización que lleva a romper el vínculo con lo rural y a un desdibujamiento de la identidad. En su mayoría son jóvenes que sobreviven en la ciudad bajo formas de ocupación autocreada, insertos en el mercado de más alta informalidad, sensiblemente expuestos a los procesos de descomposición ética de la vida urbano-marginal, pero que paradójicamente están fuera de la "modernidad urbana". Así, la parálisis de la búsqueda de una identidad juvenil se hace un fenómeno cada vez más generalizado.

Párrafo aparte merece los sectores juveniles que residen en el Área Metropolitana de Asunción y en las cabeceras departamentales del interior del país que al no encontrar ocupaciones y posibilidades de ingresos, reingresan a algunos sectores del mercado de trabajo rural de manera temporaria. Ciertamente, es común observar jóvenes urbanizados de origen campesino que se trasladan a distintas áreas rurales en épocas de zafra y cosecha de algodón, azúcar o soja¹⁴.

Como resultado de estas transformaciones y ante el fenómeno de la desagrarización, las identidades se van también fragmentando. El “mundo rural” actual es más heterogéneo, estratificado y segmentado, hasta el punto que se hace difícil mantener la univocidad del concepto¹⁵. Hoy son varios mundos rurales los que coexisten -articulados entre sí- y que se vinculan, cada uno con su peculiar subordinación, a los escenarios urbanos.

En efecto, las características de la agricultura emergente del nuevo siglo muestran una evidente enmarañamiento de las sociedades rurales y, por tanto, del mismo significado de

¹³ Para dar cuenta de las identidades Cortázar vincula la intensidad de la vulnerabilidad-exclusión al grado de ambigüedad del ser joven, al sostener que “puede asumirse como muy probable que, en las condiciones actuales de crisis, la incorporación/exclusión simultánea a la que se ven sometidos los jóvenes genere **identidades débilmente constituidas**. Esto sería fruto de lo que Berger y Luckmann denominan *socialización deficiente* en la cual no se produce la coincidencia necesaria entre la *realidad subjetiva* y la *realidad objetiva* en que vive el sujeto” (2000: p.14).

¹⁴ Este parece ser un fenómeno invisible. Aunque bastante común en algunas regiones de América Latina. Un ejemplo paradigmático es el que se constata en la provincia argentina de Tucumán con los conocidos jóvenes “limoneros”, constituido en gran parte por jóvenes urbanos de ambos sexos que de mayo a octubre trabajan en miles de fincas en la cosecha de limón.

¹⁵ Temática que ha valido como título de un nuevo libro por parte del Grupo de Trabajo Desarrollo Rural de CLACSO *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*; donde se realiza una descripción y análisis crítico, precisamente, de las actuales transformaciones en los espacios rurales. Asimismo, el tema ha sido objeto de una variedad de producciones por parte de jóvenes, organizaciones y técnicos en la Consulta Interamericana sobre Juventudes Rurales, que se ha dado en llamar precisamente “Jóvenes en la nueva ruralidad”, promovida por el IICA.

“ruralidad”¹⁶. De allí el crecimiento de las cada vez más agudas imprecisiones en las demarcaciones entre lo rural y lo campesino, entre lo rural y lo agrícola, entre lo rural y lo urbano, entre lo viejo y lo nuevo.

3.5 Identidades y políticas públicas

Ahora bien, a resultados de todo esto, ¿cómo se arreglan las identidades juveniles ante estos incómodos cambios y disfuncionalidades?, ¿de qué manera las políticas públicas, programas y proyectos para la juventud “consideran” los actuales procesos identitarios juveniles?.

Más allá de las prácticamente nulas acciones gubernamentales específicas hacia la juventud, resulta crucial que la visión adultocéntrica del Estado a través del sistema educativo y de salud pública, así como la de los organismos internacionales de cooperación y la de las organizaciones de la sociedad civil permitan incorporar a sus orientaciones las diversas dinámicas juveniles, incluso dentro de lo que parecería un sector con identidad restringida como el de la juventud campesina.

En efecto, además de ser tomada muy en cuenta las distintas situaciones socioeconómicas y laboral de las generaciones jóvenes por parte de las agendas y los procesos de generación de políticas e intervenciones sociales, siguiendo a Krauskopf: “Debe reconocerse el carácter heterogéneo de las juventudes rurales, la necesidad de elaborar un discurso que las represente y exprese; y convertir a la política misma en un mecanismo de participación e integración social” (2000, p.6).

Todo parece indicar que para la generación que toma el relevo en el nuevo siglo se hace imprescindible replantear las políticas de desarrollo rural, educativas, pedagógicas, de salud, migratorias y, más aún, las políticas de juventud según las actuales mutaciones socioculturales. Por ende las políticas de juventud no pueden ser idénticas para todos los sectores juveniles, sino que deben diferenciar las singularidades para adaptarse a ellas. Para lo cual es preciso contar con información empírica y cualitativa sobre las diferentes y escurridizas rutas culturales e identitarias de la juventud.

En consecuencia, para evitar discrepancias entre las juventudes y las instituciones es esencial que el diseño de las políticas de desarrollo para las nuevas generaciones se conciba desde una perspectiva más amplia, donde la identidad pase a ser uno de los factores críticos para alcanzar el éxito de los emprendimientos en pro de la juventud.

En efecto, los cambios del contexto rural y cultural, tornan cada vez más importantes la cuestión de las identidades. Así las políticas y estrategias de desarrollo, además de hacerse según la estructura de edades de la sociedad paraguaya, deberán incluir un examen cuidadoso de las diversidades e identidades¹⁷, lo cual implicará respuestas diferentes y por tanto más prácticas. Pues la emergencia compulsiva de los cambios arriba señalados hizo que tanto la identidad “juvenil”, como la otrora uniformemente cohesionada identidad “campesina”, produjeran una cascada de múltiples alteraciones a partir del golpe cultural los 70s, cuyos efectos hoy se complejizan¹⁸.

¹⁶ Piñeiro hace referencia a este tema cuando al citar a García Sanz destaca que “hasta hace mucho tiempo lo rural coincidía con lo agrícola. Hoy es preciso reconocer que ha habido una ruptura entre lo rural y lo agrícola” (2001: p. 277).

¹⁷ Más aun teniendo en cuenta la advertencia fundamental de Krauskopf: “Las particularidades de las juventudes tienden a diluirse en un diseño de política social, económica y laboral dirigida al conjunto de la población adulta sin distinción alguno. Por ello, con el inicio de la vida adulta, decretada por ley, existe la tendencia a homogenizar al sujeto juvenil. La propuesta de un fortalecimiento de la normativa y el enriquecimiento de su enfoque para las juventudes es un desafío necesario de abordar” (2000, p.4).

¹⁸ En efecto, la sensible heterogenización es el rasgo quizá más significativo de la generación actual. Así lo afirma Casanova “tal vez como en ninguna otra época, ésta es una generación *fragmentada en sus identidades*, puesto que

4. La heterogeneidad de la juventud rural

Tanto la situación social del entorno rural como urbano marginal de las últimas décadas, ha posicionado a las generaciones jóvenes en realidades juveniles desventajosas que se recorren y vivencias de modos distintos, incluso en un mismo sector juvenil campesino¹⁹.

En efecto, son las y los mismos jóvenes campesinos consultados para este ensayo quienes aseveran la existencia de múltiples diferencias entre la juventud rural del país.

Lo evidencian del siguiente modo: "hay diferencias en todo aspecto" (varón, 21 años). "Yo pienso que no hay tanta diferencia económicamente, pero en cuanto a la manera de pensar puede haber diferencia entre la juventud" (mujer, 22 años). Las diferencias de dan "de acuerdo al desarrollo de la región, porque hay departamentos que tienen mayor movimiento de trabajo, comercial y cultural inclusive" (varón, 24 años); "los jóvenes son diferentes según las regiones, el nivel económico y la manera de pensar" (varón, 21 años). Las disparidades de la juventud "depende de su desarrollo rural" (mujer, 23 años).

Siguiendo con este orden de ideas "la mayoría no tiene acceso a la educación y tiene diferentes ideologías. Lo que pienso es que ojalá algún día todos los jóvenes tengan igualdad en todos los niveles" (mujer, 23 años).

Desde la óptica cultural, un joven de San Pedro resalta los modos diferentes de valorar y practicar la cultura campesina entre las diversas regiones, cuando manifiesta cambios en la juventud "en la vivencia de recreaciones, la cultura, nuestra música, las costumbres campesinas (...) la paraguayidad".

4.1 La exposición a los medios de comunicación

Sin pretender agotar los factores vinculados al mundo vital de la juventud, solo se menciona otro de los procesos culturales, aunque quizá un poco más estudiado en el campo de la juventud, como es el fenómeno de cambio en torno al consumo musical y de preferencias frente a la industria cultural.

Exceptuando a la juventud campesina entrevistada más castigada del Departamento de San Pedro, quienes afirman que ni siquiera un sólo joven tiene acceso a la televisión, aunque sí toda la juventud del lugar escucha radio, el siguiente testimonio resume muy bien la opinión de la juventud campesina: "casi la mayoría escuchan radio", mientras el mismo joven estima que la mitad de la juventud tiene acceso a la TV. Resulta interesante como la juventud coteja la advertencia que hace Durston²⁰, al resaltar que "siempre en la radio como en la tele escuchamos algunos consejos para jóvenes (...) Prácticamente nosotras las mujeres vemos novelas pero

las dinámicas de recesión y revulsión interrumpen la lógica homogenizadora dejada por la modernización de las décadas pasadas" (1999: p.3).

¹⁹ En el análisis de Cortázar, quien no acuerda con una eventual conformación de amplias identidades generacionales a partir proyecto colectivo de los no incluidos, al contrario cree "que los diferentes procesos juveniles existentes llevan a vivir dicha exclusión (que de alguna manera efectivamente afecta a todos los jóvenes) de manera radicalmente distintas. La acentuada fragmentación social que se vive en sociedades como la nuestra, lleva a pensar que dichas *macroidentidades* son difíciles de construir, por lo menos ahora" (2000: p.18).

²⁰ Quien destaca que la penetración de los mensajes culturales por parte de los medios de comunicación en las áreas rurales no son siempre negativos: "No todos los mensajes transmitidos por los medios de masas globalizados son dañinos o desorientadores para la juventud rural; también incluyen un aumento en la exposición de principios como: democracia, derechos humanos y justicia social" (Durston, 1997:p.126).

también vemos la noticia y otras programaciones (...) A los varones les encanta ver deportes y eso es a todos" (mujer joven, 22 años).

Asimismo, la juventud logra captar y alertar el hecho que en la sobreabundancia de información existen vacíos y mensajes distorsivos para la juventud campesina. Un varón de 15 años lo expresa de la siguiente manera: "los canales de televisión no tienen programas de educación para los jóvenes...". En cuanto a las preferencias de programación afirma que "las chicas de mi comunidad miran telenovela. Los varones (...) las películas de terror".

En otro caso, se dice que obviamente, "afecta la tele y la radio la manera de pensar de la juventud, le da una imagen diferente a lo que vos vivís, hoy la juventud hace cualquier cosa, hasta roban para alcanzar lo que ven en la tele y escuchan en la radio" (varón de 21 años). Perspectiva a la que se suma la opinión de otro joven respecto a los MCS: "muestra otra vida, otra forma de pensar" (varón, 24 años). En este mismo plano de ideas una joven afirma con una fuerte convicción que los medios de comunicación "impide a los jóvenes interesarse de su propia situación y por su país porque la novela y la propaganda también en la chacra juega mucho por la conciencia, porque lo que pasan son fantasías" (mujer de 23 años).

Otros testimonios destacan que casi la mayoría tiene oportunidades de disfrutar de la televisión, y que a través de los medios de comunicación se prefieren las programaciones donde se exponen modas, películas de acción, miniseries y programas musicales.

Con los siguientes tres testimonios se podría resumir la autoevaluación que hacen los jóvenes respecto al tipo de socialización que reciben por parte de los MCS: "afecta y educan también, afecta en sentido que en la tele se promociona mucho la violencia, la sexualidad promiscua y la drogadicción y la radio el alcoholismo y el tabaquismo, lo bueno es que algunos tienen programas educativos" (varón, 21 años). O puesto con otras palabras, influye en los "jóvenes en cuanto a su manera de pensar, pero en algunos casos es importante porque nos da alguna noticia importante. En otros casos afecta porque la mayoría de los jóvenes ve y escucha todos los días y no tienen la oportunidad de pensar lo que pasa a su alrededor" (mujer, 23 años). El otro joven manifiesta su perspectiva así: "primero es un medio de comunicación y es también un medio de educación" -en tanto se le ofrece estímulos a la juventud sobre- "cómo vestir, qué comer y cómo divertirse, incluido vicios y esto no se adecua a la realidad económica dentro de la situación social" (varón, 24 años).

En las áreas rurales las oportunidades de realización de la identidad juvenil se asocia de manera cada vez más intensa con las representaciones simbólicas. "En este sentido, la identidad juvenil también es definida desde *afuera* del grupo juvenil (...) Estos símbolos son efectivamente incorporados, a través de los mecanismos de consumo, por un vasto sector juvenil como indicadores indispensables de su identidad (ropa, música, lenguaje, actividades recreativas)" (Sottoli; Jiménez, 1991: p.792). Tal como lo anotaron los jóvenes campesinos entrevistados, los medios masivos producen una segmentación de la cultura guaraní-campesina, lo cual se traduce en una mayor heterogeneidad de la identidad juvenil.

En efecto, es en el seno de las comunidades rurales donde se verifica un mayor impacto cultural. Los mensajes que medios de difusión traen desde "afuera" se presentan con más fuerza en la juventud, y cuanto más distante se está del mundo urbano, mayor es el impacto en las prácticas, imaginario y condición juvenil.

Al respecto, Galeano siguiendo a Tedesco, señala que la construcción de la identidad se sustenta en valores y reglas de conductas de tipo más estable o duro y otro conjunto más dinámico o blando, precisamente lo afirma del siguiente modo: "Serían los valores y las pautas

más estables las que estarían debilitándose marcadamente (...) Por otro lado, la identidad debe cimentarse en la articulación entre lo propio y lo ajeno, en la identificación de quiénes son diferentes individual o colectivamente (...), tampoco encontraría, en el contexto urbano, una profesión o una estrategia laboral que le ofrezca las bases para construir su identidad en el mundo del trabajo" (1998: p. 8).

4.2 Deseos y aspiraciones

En general, según los testimonios recogidos, la primera aspiración de la juventud entrevistada es el estudio, seguida del trabajo y la recreación.

Efectivamente, el contar con "dinero para divertirse" es uno de los deseos que se frustran en la juventud (mujer, 20 años).

"Tenemos muchos deseos, queremos seguir estudiando para que podamos servir a nuestra comunidad, pero no podemos seguir estudiando ni siquiera tenemos trabajo", si bien también esta misma muchacha, luego reconoce, "aunque hay varones que no les importa nada" (mujer, 22 años). En el mismo sentido otro testimonio agrega las siguientes demandas: que "hayan colegios, escuelas agropecuarias, fuentes de trabajo, precios y mercado a la producción" (mujer, 23 años).

En contextos aparentemente tan disímiles como el de los espacios rurales del Paraguay, existirían perspectivas que se asemeja a aquellas lecturas que hacen otros colectivos juveniles de Latinoamérica. Requillo formula esta nueva perspectiva al considerar la juventud como: "Mutantes de fin de siglo, los jóvenes tal vez no saben qué es lo que quieren pero saben muy bien qué es lo que no quieren. Es donde estos cambiantes sentidos por donde hay que pensar las culturas juveniles y sus sentidos de vida" (2000: p. 36).

En este tipo de lectura uno de los jóvenes interpelados considera que las necesidades y expectativas de la juventud campesina coinciden con una misma línea de base, la de "toda" la juventud. En efecto, expresa con suma claridad que "los deseos son como todos los demás, de progresar en este país de injusticia y corrupción", mientras "son importantes ahora las fuentes de ingreso que uno pueda tener, ya sea de cualquier parte" (varón 21 años). Opinión muy similar a otro varón de su misma edad, de otro Departamento, quien reconoce que "las aspiraciones son muchas".

En definitiva, las apreciaciones de todos los entrevistados convergen en lo que podría ser el pensamiento del siguiente joven, "el deseo de la juventud en mi comunidad es llegar a una vida mejor y a una mejor vida social" (varón, 24 años).

4.3 Ser joven, ayer con más, hoy con menos autonomía

Por su parte, los padres opinan sobre las relaciones intergeneracionales y las diferencias del ser joven en los 70s con respecto al 2000.

Así un padre (51 años, 14 hijos), reconoce que ahora es más difícil por "las nuevas exigencias en todos los ordenes, desde lo socioeconómico, pasando por lo político y sobretodo por lo cultural". Asimismo, asegura que a diferencia de su generación, "los jóvenes de ahora les falta descubrirse bien..."

Respecto a la comunicación con los hijos jóvenes, un primer obstáculo es la situación de trabajo y la migración, que hace que padres e hijos no cuenten con espacios para la

comunicación. En este sentido, un padre (38 años, cuatro hijos) afirma que "las relaciones del hijo con el padre son muy pobres actualmente (aunque) con las hijas son más exigentes en disciplina".

Por su parte, un padre (48 años, ocho hijos) afirma que "ser joven campesino ahora es más difícil, porque ahora ellos no tienen más futuro (...) ellos se sienten como hombres de tercera". Mientras las posibilidades de diálogo con los hijos se obstruye porque "sobre las cuestiones más importantes no hay de qué hablar, como son el trabajo y el estudio".

La mayoría insiste que en la actualidad es más arduo ser joven por la falta de trabajo.

Un joven padre de 25 años afirma que "ser joven ahora es un desafío, porque en nuestra sociedad actual no hay incentivos (...) para el estudio, trabajo ni participación". Asimismo afirma, que "las relaciones de los padres con los hijos son escasas, porque ni a los propios padres no les está claro el *ser* padre". Este último fragmento del relato reviste una importancia de primer orden para comprender el fenómeno juvenil de los últimos años y erradicar estigmatizaciones que oscurecen la realidad juvenil.

Es típico escuchar a la clase dirigencial tanto política, empresarial, militar como en el mundo adulto en general, decir que la juventud paraguaya representa el "divino futuro" otras veces que la juventud ya no es como antes, pues ahora este difícil sector social se caracteriza por la inmadurez, la haraganería, el alcoholismo, o desde el discurso massmediático se exagera el mercado del consumo con la imagen "juvenil-feliz", bonita, divertida y moderna al alcance de todos.

Sin embargo, antes que la juventud-problemática, cabría preguntarse primero. ¿Qué pasa con la configuración identitaria de quienes fueron jóvenes en los años de modernización del Paraguay y actualmente son padres de la juventud de hoy?, ¿están efectivamente posicionados como adultos plenos?, ¿existen diferencias en cuanto al ser adulto según la ubicación en la estructura y grupo social?, ¿en qué medida los adultos son responsables del estado actual del país?, ¿los y las jóvenes desean tener el mismo estilo de vida que sus padres?, ¿existen percepciones generacionales disímiles respecto del trabajo, de lo campesino-rural?

No se trata de cambiar la mirada acusadora (adultos-problema), sino buscar aproximaciones a la objetividad. Quizá la juventud campesina no quiera llegar a ser precisamente como los adultos, tal como ven a sus padres. Aunque al parecer tampoco la juventud campesina paraguaya se caracteriza por la búsqueda de la inmediatez o por una visión dramática de la vida y el mundo. Por ahora no hay indicios que sea una juventud caracterizada por el desinterés por lo público y su comunidad, por el sin sentido o enrabada contra el mundo político y económico putrefacto, nada mas lejos.

No obstante su bajo nivel de reconocimiento social y productivo, la generación joven campesina es cada vez menos campesina y más heterogénea. Donde lo único que parece claro es que su juventud la vive como un proceso de búsqueda existencial de otros espejos dónde mirarse que le permitan construir sus núcleos de identidad.

Otro padre, de 47 años, expresa que ser joven campesino/a es más difícil para la nueva generación joven, como consecuencia de "la pérdida cultural y de motivaciones". Respecto a las relaciones padres-hijos, afirma que "tienen muchas tentaciones de afuera que traen de otros lados".

Un padre de 40 años, añade que las diferencias más importantes entre su generación y la actual es la "música y la vestimenta".

En tanto, otro padre valora como cambio fundamental, que "ahora la juventud tiene su libertad".

Tal cual lo señalan los propios jóvenes y adultos campesinos, son varias las realidades que han cambiado en la juventud campesina al llegar al nuevo milenio.

El tiempo específicamente juvenil, destinado a la educación, recreación, la distracción, se presenta de este modo bien restringido para la juventud campesina y hasta inexistente para una buena parte de ésta.

Si anteriormente el trabajo y la educación daban certeza de ser joven, precisamente, estas actividades ahora, al no efectivizarse de una manera sistemática y organizada, no trae sino trastocamientos en la identidad juvenil. Es más, en los momentos y espacios juveniles más propios, quizá antes que descanso y diversión lo que hace efectivamente la y el joven es pensar de un modo angustiante, nada gratificante, y dejarse llevar por este estado de animo.

Lo cierto es que la identidad juvenil está dejando de pivotear de forma exclusiva en torno a la chacra y el trabajo rural o en todo aquello que en teoría sería común a la "edad".

Como se describiera, lo que se aprecia es una serie de procesos secuenciales desde lo psicológico, pasando por lo cultural hasta llegar a lo material.

La vida rural en la etapa juvenil dejó de ser un período donde la persona acometía una serie de definiciones básicas para la edad; dado que en los últimos tiempos innumerables fenómenos emergen continuamente a lo largo de la intrincada adolescencia y juventud.

Ahora la juventud campesina si bien no actúa a ciegas, tampoco sus conductas no responden al proyecto o al esquema de acción fijado de antemano. Se podría decir que son pocas las cosas que se fijan (o no) en los primeros años de la adolescencia, sin embargo, la nota quizá definitiva en este tiempo es que todo es susceptible de ajuste o cambio. La vida joven rural es más bien fruto del propio proceso social y cultural de cada joven, siempre con tensiones, desajustes, vacíos y resentimientos, acomodándose las identidades como pueden ante las presiones del ambiente.

4.4 Jóvenes prematuros, adultos prematuros

Para concluir con este último apartado se exponen, brevemente, las percepciones tanto de la juventud como de los padres campesinos acerca de la noción naturalizada de juventud.

Efron al abordar la subjetividad de los adolescentes contemporáneos se resiste a cualquier tipo de recorte o parcialización disciplinaria, o al producido por la sociología que pone de relieve a la juventud como problema social. Desde una mirada dinámica caracteriza al mundo adolescente como un *territorio* que *se hace* frente a los *otros* (padres, símbolos, instituciones), precisamente, donde se despliega la subjetividad. Territorio "que se va construyendo en forma irregular (...) En un tiempo que no es lineal, un tiempo de avances y retrocesos, de circuitos laterales, circuitos progresivos y también regresivos"²¹.

²¹ Y más adelante continua analizando la construcción de ese espacio adolescente que implica reorganización de la identidad como un transito "contrario de un tour donde todo está organizado y planificado previamente, el recorrido del viaje adolescente se organiza desde la imprevisibilidad. Pero no desde la imprevisibilidad absoluta. Este recorrido va configurando los modos en que se construye su espacio subjetivo, para lo que son necesarios algunos

De allí que la precocidad o emancipación, incluso en el mundo rural, se puede entender desde los procesos de mutación y metamorfosis de cada niño y joven, de la singularidad de cada comunidad o contexto del país.

El ingreso a la juventud “se visualiza cuando a la persona se la reconoce comunitariamente; cuanto más se participa en la vida comunitaria mas rápidamente y vitalmente se convierte en joven”, afirma un padre campesino.

Evidentemente, en el mundo rural se hace difícil captar el parámetro base de “entrada a la juventud”. Hecho que es comprensible porque las costumbres y criterios que si bien tienen fuerza, cambian según las circunstancias y la influencia urbana e internacional.

Dos testimonios verbalizan de la siguiente manera el criterio predominante en las comunidades campesinas para legitimar la admisión de los niños como jóvenes. "El crecimiento físico es lo que se toma en cuenta, si uno crece muy rápido ya sea niño o niña, los padres ya dicen que su hijo ya es un joven, no importa la edad que tiene" (mujer, 22 años); o "cuando se notan los físicos y cambios emocionales" (varón, 21 años).

Asimismo, en otro caso, "la forma de vestirse (...) de actuar" es indicativo del paso de la niñez a la juventud (varón, 21 años).

Otro criterio tradicional para el caso de las niñas se expone así, "que las mujeres cumplan 15 años (...) a partir de eso se va a las fiestas que depende mucho de la familia" (mujer, 23 años). Al respecto casi todos los consultados coinciden en que en sus comunidades la edad que marca a la persona como joven oscila entre los 13 y 15 años.

Mientras otro criterio esgrimido consiste en el momento en que la persona "tiene la necesidad de compartir con los otros jóvenes de su edad" (mujer, 23 años), o "cuando comienzan una integración con los demás y a dialogar..." (varón 24 años).

Un adolescente expone un criterio más: "... en mi comunidad se toma en cuenta como niños a los que van a la escuela primaria y jóvenes se considera aquellos que ya son secundaria..." (varón, 15 años).

Como se ha indicado en varios trabajos, el tránsito hacia la adolescencia se da de manera acelerada en los hijos de las familias campesinas. Lo anterior se complementa con la percepción de los adultos entrevistados. Así lo aseveran varios padres: “la gente vive la pobreza, los hijos y las hijas dejan su estudio y se van todos en la ciudad, ahí es donde se hacen jóvenes”. Expresa que tanto los adolescentes “varón como mujer cuando tienen 14-15 años ya empiezan a decir yo ya soy joven, adulto, porque obliga su naturaleza” (Padre de 30 años).

En la misma línea naturalista, otro padre estima que el tránsito a la juventud se produce cuando las exigencias y controles se flexibilizan y adquiere cierta autonomía respecto a los padres, por ejemplo, “cuando salen a encuentros de fútbol”, etc. Aunque agrega que la “naturaleza” de las cosas explica la edad en la cual una persona pasa a ser joven: “a los 14-15 años, porque la naturaleza es así” (Padre de cuatro hijos, de 38 años).

mojones (...) La emancipación es tal vez uno de los eslabones principales de la vida adolescente. Marca más que un pasaje, más que un tránsito, marca una metamorfosis. Metamorfosis en la que el cambio incluye lo nuevo y lo anterior” (1996:p.39-40).

Un padre reconoce que alrededor de los 11 años se deja de ser niño o niña en el campo, por varias razones: "por pobreza, por problemas de propaganda, por querer asistir a fiestas". En tanto otro, coincide al manifestar que a causa de "la falta de desenvolvimiento económico de la familia, para el estudio....", la juventud "comienza aproximadamente a los 10 a 12 años" (Padre de seis mujeres, 34 años).

Otro padre atribuye a "la pobreza y la mala educación" el hecho que un niño se convierta en joven. Asimismo "el trabajo" es lo que determina que uno sea adulto (Padre de cuatro hijas, 40 años). En otro caso, de manera más convencional, la adultez del varón se la asocia con la constitución y manutención de la familia propia (Padre de 48 años). En efecto, teniendo en cuenta la alta tasa de crecimiento de la población paraguaya, los estudios señalan la generalizada prematurez de la paternidad campesina, el embarazo precoz²² y la fuerte presencia de madres solteras o unidas con distintos grados de estabilidad.

La otra opinión es la de un joven de 27 años, quien reitera que se es joven en el campo "cuando debe ayudar a su padre o madre en tareas de la chacra o casa". Y se es adulto cuando "toma la responsabilidad de una familia".

Otro campesino, al referirse a la transición joven-adulto, deja traslucir un pensamiento típico en la sociedad campesina: "un joven varón o mujer se convierte en adulto porque la mayoría son analfabetos, por ejemplo, cuando tiene hijo dice que es adulto" (Padre de nueve hijos, 45 años). Para la realidad paraguaya esto último parecería ser clave, teniendo en cuenta que el analfabetismo alcanza el 10% de la población y la deserción escolar al 23% del total de niños, y la natural aceptación en las familias rurales de la nupcialidad y, sobre todo, maternidad temprana.

Un padre de catorce hijos (8 mujeres y 6 varones) advierte que los niños están interactuando cada vez más frecuentemente con programaciones visuales en detrimento del abandono de los "juegos tradicionales" propios de la cultura rural, favoreciendo, así, según este testimonio, el abandono de la escuela. Para este mismo padre, la "falta de formación y oportunidad para el desenvolvimiento como persona (...) para su desarrollo en el campo", hace que la juventud se convierta en adulto aunque con escasas posibilidades de emancipación.

En otro caso, un padre atribuye el acceso a la juventud al momento que los niños pasan a ser víctimas de la subalimentación y problemas económicos. Asimismo, la formación y las oportunidades de ser joven son prácticamente nulas, afirma el mismo padre, lo cual lleva al joven a pasar directamente a la adultez (Padre de tres hijos, 47 años).

En tanto un joven-adulto de 30 años, nuevamente coincide que dada la extendida situación de pobreza de las comunidades rurales, los niños abandonan los estudios y cuando migran a la ciudad pasan a convertirse en jóvenes.

Un adulto (45 años) con nueve hijos, de los cuales cinco son mujeres, se refiere así: "Para nosotros, uno deja de ser niño por la necesidad básica que tiene nuestra familia".

En tanto que la percepción acerca del fin de la niñez de una persona está asociada a la necesidad de contar con "posibilidades de estudio y trabajo" en el medio rural (Padre, 41 años). En la misma línea, un joven-adulto (26 años, dos hijos), manifiesta que "muchos niños se convierten en jóvenes a consecuencia de no tener posibilidades para estudiar y capacitarse, y así

²² Al respecto, la mitad de las mujeres del país son madres jóvenes menores de 22 años.

fortalecer su conciencia y se meten a trabajar en forma forzada”. Mientras otro campesino menciona que la adultez se alcanza cuando el joven "se esfuerza en ganarse la vida" (25 años).

Por otro lado, un padre asocia la juventud al “uso de razón” y al momento cuando el niño “ya se siente que puede desenvolverse solo” (Padre de 8 hijos, 48 años). El término uso de razón en Paraguay designa una contraposición al concepto de “inocencia” o “ignorante de las cosas de la vida”.

En contraste, un padre campesino, destaca otro rasgo propio de la juventud, a saber, que el consumo de “la diversión define más a la juventud”, lo dice así; “porque se presta más a la diversión...” y porque, a la vez, “tiene conocimiento de su propia persona” (Padre de tres hijas, 34 años).

Como se puede constatar, a diferencia de la "prolongada juventud" que se registra en las juventudes urbanas, en el caso de las comunidades rurales existiría, según la perspectiva de los padres campesinos, una drástica transitabilidad de la niñez a la adultez. Al parecer, el adulto sigue siendo el arquetipo a alcanzar en el campo.

Si se tiene que, por una parte, el niño/a campesino/a se convierte en joven a las apuradas; sin embargo, seguida y necesariamente la juventud se acorta, puesto que también, desde el otro extremo del proceso, el/la joven se convierte precozmente en adulto/a.

En efecto, a propósito de la percepción campesina sobre los rasgos e indicadores que marcan la transición juventud-adultez, de manera coincidente se citan los siguientes testimonios acerca de las circunstancias en que una persona joven es considerada "adulta": "la manera como expresa las cosas, se nota en la idea que tiene para trabajar, responsabilidades" (mujer, 22 años); dado "el grado de responsabilidad con la familia" (varón, 24 años); "cuando está maduro y responsable" (varón, 21 años); "que sea responsable por su propia edad, que se case" (mujer, 23 años); o por "la manera de pensar, sale más a menudo" (mujer, 20 años); "cuando tiene decisión propia" (varón, 21 años); o "cuando se estanca en un lugar..."(varón, 24 años).

Para terminar, al cotejar los escasos testimonios recogidos con los puntos críticos de la juventud observados en relación al contexto emergente de las últimas décadas, apenas esbozados en este trabajo, indican un descendente crecimiento del deterioro de las condiciones de vida de la juventud campesina, esté donde esté la persona, especialmente cuando está vinculada al típico minifundio del Paraguay, donde la pobreza hace estragos.

5. El vínculo pobreza-identidad juvenil y la articulación de políticas

Para finalizar este ensayo se exponen algunas consideraciones en torno a las identidades de la juventud campesina contemporánea.

Ante todas estas realidades, visiones y comportamientos, que reconfiguran las representaciones de las juventudes rurales, que como se ha descrito, se atribuyen a tres décadas durísimas en cuanto a sus condiciones sociales, se aprecia un permanente intento de construir los desordenados procesos de identidad.

A diferencia del período que llega hasta los 70s donde el joven campesino podía vivir en situación de pobreza pero con ciertas herramientas para la realización personal, ahora la deplorable situación social, lo despoja de sus capacidades de realización personal y por tanto, termina por despojarle parte de su juventud. Tal como lo expresa uno de los testimonios recogidos para este trabajo: "un joven rural no puede desarrollar su vocación y no tiene salida económica" (varón, 21 años). Lo que lleva a que las aspiraciones de alcanzar un trabajo autónomo como pequeño productor se disipen en los estratos campesinos, y adopten así frente a las necesidades, formas de vida más realistas aunque de alta precariedad.

Sobre todo esto se podría concluir en el reconocimiento de la importancia de las identidades. En el caso del mundo joven rural, a diferencia de las juventudes residentes en las ciudades latinoamericanas donde desde los 80s las llamadas tribus urbanas (rockeros, punks, bandas, pandillas o localmente bautizados peyorativamente como patotas), como tipos de asociaciones juveniles, son consideradas portadoras de peligrosidad e impresionaron desde sus respectivos guettos por la excesiva amplificación de sus identidades, se hace necesario prestar atención a los procesos identitarios que se alejan del exacerbamiento y que se moldean según las poderosas repercusiones de la crisis rural y, como se dijera, de la nueva ruralidad.

Así, además de la prematurez típica de la juventud rural y su truncada condición como joven, hace que la juventud se torne cada vez más esencialmente provisional y acotada²³. Ciertamente, queda claro que no existe una única condición juvenil en las comunidades campesinas, pues sus condiciones son cada vez más cambiantes, lo que conlleva a permanentes alteraciones de los procesos de conformación de identidad.

Se llega a un tiempo en que la actual generación se perfila con más frustraciones que aventuras. Así, el concepto de frustración pasa a ser un elemento definitorio de la pobreza, el cual deja huellas profundas en el proceso de configuración de identidades juveniles.

El proceso de descampesinización en general, los fenómenos de desintegración social, territorial y familiar, las contramarchas y turbulentos bloqueos de la juventud campesina, ponen en alerta la existencia de la población y cultura campesina. Pero también, de continuar la intensidad de los cambios desfavorables de estas últimas tres décadas, probablemente, se pondrá en riesgo la misma existencia de la juventud en este estratégico espacio social. Lo cual exige, como destaca Pérez, un desarrollo rural que "en particular, debe buscar la equidad territorial, de

²³ Inspirándose en Bourdieu, Cortázar llama la atención acerca de que las dificultades y desigualdades generan una ambigüedad de tipo estructural, que se expresa en las facetas combinadas de ser adulto y joven a la vez: "en toda sociedad se dan situaciones confusas en las que el sujeto pasa de forma casi directa de la infancia a la adultez, por ejemplo en el caso de los jóvenes trabajadores, o por el contrario se establece cómodamente en una juventud prolongada e irresponsable, como el caso de la juventud burguesa. En ambos casos se es adulto para unas cosas, joven (o niño) para otras" (2000:p11). Entre estos polos existe, desde luego, innumerables tipos posibles de ser joven.

género y social, [a lo cual se agregaría la equidad generacional] en el caso de bienes, servicios y demás beneficios del desarrollo” (2001: p.23).

Queda claro que al analizar a la juventud rural como objeto de estudio, es preciso considerar el abanico de variantes de juventudes, en lo que ordinariamente parecería, como el caso de la juventud campesina en Paraguay, un segmento relativamente homogéneo. Llegados a este punto, se podría imaginar a la juventud rural como un prisma con diferentes caras, cada cual dotada con características propias. Si se acepta esta hipótesis, las eventuales políticas dirigidas a la juventud tendrían un importante campo de maniobras sobre las diversas travesías juveniles.

Es menester asumir el dato que la juventud está frente a una época en la que ni siquiera existen políticas de desarrollo nacional. Si bien esto es una cruda realidad; de viabilizarse una reorientación del modelo económico imperante, es pertinente dejar planteado que las políticas de juventud deberían basarse en ciertos criterios y rasgos estructurales que tipifican a la juventud. Lo cual llevaría a diseñar políticas de juventud diferenciales que optimicen los potenciales de la juventud.

Por cierto, de convertirse la juventud en un asunto políticamente prioritario, para emprender políticas integrales de juventud rural, los estudios de identidades, por razones obvias como llama la atención Bourdieu, exige un exhaustivo conocimiento de las “honduras particulares” y, en este caso, de la divergente juventud rural así como de las circunstancias “objetivas” asociadas a sus grupos, que aporten datos nuevos e impensados para un accionar convergente.

Bibliografía

- Azpiazu, D. y H. Nochteff (1994) "Subdesarrollo y hegemonía neoconservadora. ¿Veinte años no es nada?": en, El Desarrollo Ausente. Buenos Aires. FLACSO.
- Bourdieu, Pierre (1990) "La juventud no es más que una palabra" en Sociología y cultura. Colección Los Noventa. México, CNCA-Grijalbo.
- Bourdieu, P. y L.J.D. Wacquant (1995) Respuestas. Por una antropología reflexiva. México, Grijalbo.
- Casanovas, Ramón (1999) La generación de fin de siglo. La dispersión de los imaginarios Juveniles. Caracas. Cendes.
- Castells, Manuel (1998) "Entender nuestro mundo" en Revista de Occidente N° 205. España. Ediciones Fundación Ortega y Gasset.
- CEPAL (2000) Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe. Problemas, oportunidades y desafíos. Santiago de Chile, CEPAL /FNUAP/CELADE.
- Cortázar, Juan (2000) La juventud como fenómeno social. Pistas teóricas para Comprender el periodo juvenil en Perú.
- CPEP/DHS (1991) Encuesta Nacional de Demografía y Salud 1990. Asunción.
- Durston, Jhon (1997) "Diversidad y cambios en los contextos locales" en Revista JÓVENES. México, D.F. N° 4.
- Efron, Rubén (1996) "Subjetividad y adolescencia" en Adolescencia, pobreza, educación y trabajo. El desafío es hoy. UNICEF Argentina y Red Latinoamericana de Educación y Trabajo CIID-CENEP. Buenos Aires, Editorial Losada.
- Galeano, Luis (1998). Descampenización, familia y juventud. Asunción. CEPES.
- Habermas, Jurgen (1987) Teoría de la acción comunicativa. Madrid. Taurus.
- Krauskopf, Dina (2000) "La inclusión de la juventud rural en políticas y estrategias" en Jóvenes en la nueva ruralidad. Consulta Interamericana sobre Juventudes Rurales. Foro Electrónico. Montevideo. IICA/CIDER/BID/OIJ/CEPAL. [http://www.iica.org.uy/foro_electronico.htm].
- Olmos, H. y Santillan Gúemes (2000) Educar en cultura. Buenos Aires. Ediciones Ciccus.
- Pérez, Edelmira (2001) "Hacia una nueva visión de lo rural" en Norma Giarraca (Comp) ¿Una nueva ruralidad en América Latina?. Buenos Aires. CLACSO.
- Piñeiro, Diego (2001) "Población y trabajadores rurales en el contexto de transformacionesagrarias" en Norma Giarraca (Comp) ¿Una nueva ruralidad en América Latina? Buenos Aires. CLACSO.

- Red Rural/BID (2000) “El mundo de los jóvenes, realidad y perspectivas” (Campamento Juvenil) en Jóvenes en la nueva ruralidad. Consulta Interamericana sobre Juventudes Rurales. Foro Electrónico. Montevideo. IICA/CIDER/BID/OIJ/CEPAL. [http://www.iica.org.uy/foro_electronico.htm].
- Reguillo, Rossana (2000) “Las culturas juveniles: un campo de estudio. Breve agenda para la discusión” en Gabriel Medina Carrasco (Comp.) Aproximaciones a la diversidad juvenil. México, D.F. El Colegio de México. Centro de Estudios Sociológicos.
- Sotolli, Susana y J. Jiménez (1991) "La juventud y sus perspectivas dentro de un modelo de desarrollo alternativo" en Daniel Campos (Comp.) Desarrollo en el Paraguay. Asunción Contribuciones a una visión global (CIRD/Comité Paraguay-Kansas).